

## **No lo dejan vivir tranquilo**

**Luis Báez: En Miami mencionan constantemente a José Martí.**

Luis Ortega: **No lo dejan vivir tranquilo.** Desde que los Estados Unidos en 1960, empezaron a construir una nacionalidad cubana de repuesto, con base en Miami, fue inevitable que los habitantes de ese país místico agarraran a Martí para ponerlo al servicio de una nueva liberación de Cuba.

La noción de que los cubanos están viviendo ahora un proceso similar al vivido hace cien años, está arraigada en la conciencia de las masas rurales e inexpertas que componen el grueso de eso que llaman “exilio cubano”.

De acuerdo con el escenario que se ha ido componiendo a través de tantos años, Cuba es una colonia y los cubanos de Miami son el equivalente de los patriotas del siglo pasado. Están luchando contra un poder colonial implacable, tanto o más que el español.

Los Estados Unidos desempeñan el papel que más les gusta. Son los aliados benévolos, humanitarios, que están ayudando a los cubanos a sacudirse del yugo colonial. Se trata de una total subversión de la realidad.

Anda por ahí un señor, llamado Carlos Ripoll,<sup>1</sup> que lleva muchos años trajinando con los papeles de Martí tratando de convertirlo en una especie de nuevo líder de este exilio. Lo único que le ha faltado a este pobre hombre es inscribir a Martí en las nóminas de la CIA. Probablemente no ha podido hacerlo porque la CIA no existía en 1895.

Ripoll ha llegado al extremo de afirmar que cuando Martí hablaba de las “entrañas del monstruo” se refería, con toda seguridad, al estado de corrupción que se vivía en los Estados Unidos en los tiempos en que él vivía en Nueva York.

Este sujeto delirante se pasa la vida diciendo que es necesario rescatar a Martí. No hay que rescatar a nadie. Lo que hay que hacer es dejarlo tranquilo de tal modo que estos sinvergüenzas no lo sigan utilizando para sus fines.

En los locales de los municipios de Cuba en el exilio nunca falta la imagen de Martí al lado de una bandera cubana. En los actos de los rotarios y leones siempre aparecen algunos viejos cubanos que se encaraman en las tribunas y disparan discursos encendidos en nombre del Apóstol.

La sacralización de Martí ha llegado hasta el extremo de utilizarlo para nombrar una emisora americana que lleva a Cuba un mensaje intervencionista. Eso revela el grado de distorsión en que se ha caído. Es un ultraje que le hayan puesto su nombre a la mencionada estación radial. Pero, todo tiene su explicación.

### **Luis Báez: ¿Cuál es esa explicación?**

Luis Ortega: Si todos esos grupos que fueron organizados por Washington, desde 1960, para combatir a la Revolución Cubana no pudieran disponer libremente de Martí, ¿qué podrían hacer para justificar desde el punto de vista ideológico su existencia?

Los cubanos de Miami no pueden prescindir del mensaje de Martí, adaptado a sus intereses, es decir, distorsionado, porque si lo hicieran se quedarían encueros.

Es asombroso ver a grupos de cubanos marchando por las calles de Miami llevando pancartas con la imagen de Martí, pidiendo a gritos la invasión militar de los Estados Unidos a Cuba para “liberar la patria oprimida”. El verdadero sentido del ideario de Martí no les importa; Lo que les interesa es la imagen.

A medida que pasan los años, y ya son 40, se va definiendo más y más la naturaleza íntima del conflicto cubano. No sus agencias subsidiarias. El anticomunismo nació dependiente y todo lo que ha producido ha terminado siéndolo.

El Gobierno norteamericano, por supuesto, tenía sus propios objetivos y por eso propició ese predominio, lo ejerció y le añadió sofisticación.

Por un lado, preparaba la guerra, el sabotaje, el atentado; y, por el otro, el acercamiento, la infiltración, el contraespionaje, el diversionismo y hasta el diálogo. Uno de los gestores del diálogo de 1978 ha declarado con toda candidez y sin recato alguno que según regresaba de sus viajes a Cuba iba disparado para Washington a informar. No informaba a los cubanos de Miami –que era lo lógico si iba a ser un diálogo entre cubanos -, sino a los jefes.

No es que no deba informarse a Washington, pero si lo que usted está haciendo no es nada clandestino, es innecesario viajar de inmediato a un lugar tan lejos, porque Washington puede enterarse por los periódicos, por el correo o un poco más tarde.

Ahora la situación acerca de cómo es necesario actuar ha cambiado. Ya no hay Unión Soviética y las esperanzas de que Cuba se desplomara se han esfumado. Tarde llegaron a comprender que lo que ocurre en la Isla tiene sus propias raíces y no fue importado,

porque es más resistente a las exportaciones de lo que podía suponerse.

**Luis Báez: ¿Piden la intervención militar?**

Luis Ortega: Eso es lo que hoy exigen, desde Miami. Esos que hasta acusan a Washington de traición por no hacerlo son los herederos legítimos de aquella sociedad de hacendados plantadores de caña que en el siglo pasado defendían el estatus colonial de Cuba, lo mismo con España que con los Estados Unidos, y que siempre vieron en Martí un loco. Por lo que necesariamente, tuvieron que ver su muerte con alivio.

Los individuos de esas organizaciones, más de 300, que hablan constantemente en Miami de la liberación de Cuba para vincularla otra vez con los intereses americanos, coinciden, desde el punto de vista ideológico, con los personajes que tomaron las riendas al morir Martí. Cien años después, con otros nombres, con otras caras, vemos a los mismos personajes diciendo las mismas cosas.

**Luis Báez: ¿Han cambiado las tácticas?**

Luis Ortega: No lo creas. Las tácticas también se han modificado. La clásica técnica del garrote y la zanahoria sigue usándose, pero de lo que la gente no se da cuenta es de que la zanahoria también es un garrote y de que uno de los garrotes es de zanahoria. El “zanahorazo” busca lo mismo que el garrotazo.

Lo diferente es el método para procurar similar objetivo. Con el garrote – garrote se amenaza, con el garrote de zanahoria se seduce y se recomienda la rendición para evitar que se tenga que usar el otro garrote. Por eso es que en el mismo cartucho pueden caber

terroristas, cabilderos y dialogueros. Washington también escribe derecho en renglones torcidos.

No es que ahora me ponga a decir que todo el mundo es o no empleado de la CIA. Eso es lo de menos. Hay quien lo es y quien no lo es, aunque piense como si lo fuera. Sí me preocupa, sin embargo, esa disposición tan acentuada en tantos cubanos a ponerse no al servicio del interés nacional cubano, sino del interés nacional norteamericano en lo que respecta a Cuba.

Porque en lo que sí no hay discusión es en que en los asuntos internos de Cuba los Estados Unidos no tienen derecho a meterse. Es totalmente lógico que Washington trate de salvar sus conveniencias e intereses y negocie con Cuba para ello, pero no es aceptable que se entrometa en los problemas que deben resolverse sólo entre los cubanos, como partes componentes de una nación independiente y soberana que ha pagado un precio muy alto para llegarlo a ser.

### **Luis Báez: ¿Hay diferencias?**

Luis Ortega: La diferencia esencial en la actitud que se asume con respecto a Cuba está en aceptar o no que para los cubanos ese es un asunto enteramente cubano.

No se le puede pedir al Gobierno cubano una normalidad en que no vive, mientras el país esté amenazado por la potencia mundial más poderosa y desmesurada de la historia de la humanidad. Primero hay que lograr que esa potencia se abstenga de inmiscuirse en los asuntos internos que sólo a los cubanos competen.

Muchas veces me he preguntado por qué a tanta gente le ha sido tan fácil renunciar a la cubanía y asimilar los componentes de lo anticubano. Eso merece un estudio, como también lo merece el

investigar por qué a otros no nos ha ocurrido lo mismo. Por dónde se metió Platt<sup>2</sup> es algo así como por dónde le entra el agua al coco.

**Luis Báez: ¿ Qué es lo que se discute?**

Luis Ortega: Lo que se está discutiendo no es si se está o no de acuerdo con lo que ha pasado y está pasando en Cuba, lo que se discute es que eso es algo a discutir entre los cubanos, y nada más que entre cubanos, y es necesario que el Gobierno de los Estados Unidos no se meta y nos deje hacerlo. Entonces todo se resolvería o no se resolvería. Terminaría en besos y abrazos o en sabe Dios qué otra cosa, pero dentro del ámbito de lo que es nuestro y no debe ser de nadie más.

Quien no entienda eso, quien no quiera entender eso, está totalmente despistado. Puede ser que haya abandonado la ruta de la violencia, pero está mintiendo cuando dice que propicia el diálogo, porque lo que quiere es bloquearlo, impedirlo, desprestigiarlo; utilizar el lema como propaganda y como treta para luego acusar al Gobierno cubano de no aceptarlo.

Lo que está haciendo, consciente o inconscientemente, es seguir la táctica del Gobierno norteamericano que quiere ganar a “zanahorazo” limpio lo que no pudo ganar a garrotazos.

**Luis Báez: Es un problema de soberanía.**

Luis Ortega: De eso no me cabe la menor duda. La soberanía de Cuba - que no es una cosa abstracta -, es decir, el derecho que tiene Cuba, aunque sea un país pequeño, a decidir su propio destino sin que tenga que obedecer las órdenes de un funcionario americano, eso es lo esencial del conflicto actual.

Si Washington decide que Castro debe irse, como lo proclama de manera constante el **Miami Herald** en sus editoriales, es obvio que Washington entiende que ellos ejercen la soberanía sobre Cuba. Que ellos tienen que decidir quienes gobiernan en Cuba y cómo.

Nadie que haya nacido en la Isla y guarde un poco de respeto por ella puede hacerse cómplice de una situación semejante. El odio que se le tenga a Castro, por las razones que sean, no justifica, en modo alguno, la complicidad con Washington. Que eso, en definitiva, es lo que han estado haciendo los cubanos y para esa tarea han utilizado a Martí.

Es decir, el conflicto cubano ha quedado reducido a sus elementos más simples. Es el problema de las relaciones con los Estados Unidos. Estos quieren ejercer un control absoluto y secreto sobre la isla. Castro representa la voluntad que se opone a ese control. Todos los otros pretextos que han manejado durante 40 años han desaparecido. No tienen ya validez. El tiempo ha dejado encueros a los protagonistas del drama. Cada cual ha quedado expuesto a la verdadera luz.

De lo que se trata es de hacer algo para impedir que la nacionalidad cubana desaparezca en las manos de los funcionarios americanos y de sus cómplices cubanos.

### **Luis Báez: ¿ Qué simboliza Martí?**

Luis Ortega: El nacionalismo cubano. Su muerte en Dos Ríos tiene un extraño simbolismo. Con él cayó toda la concepción ambiciosa del destino histórico de la Isla.

Su desaparición le abrió el camino a los intereses americanos que fueron los que diseñaron el futuro de la incipiente nacionalidad. En

torno a su ideario, a la misma traición de que fue objeto después de su muerte, ha ido cristalizando la conciencia nacional cubana.

Si se observa la muerte de Martí desde la perspectiva angustiosa del conflicto que existía en 1895, y que sigue vivo 100 años después, se verá el destino trágico de una Isla que lucha por sobrevivir con decoro a 90 millas de un vecino poderoso.

La muerte de Martí dejó abierto el camino a Tomás Estrada Palma para diseñar la República que nació en 1902 y que fue un protectorado americano hasta 1959.

Los años transcurridos desde que se inició el proceso revolucionario en Cuba han servido para desnudar todas las intenciones y poner a cada cual en el sitio que le corresponde. Es absurdo que los cubanos de Miami sigan utilizando a Martí para pedir la intervención militar en Cuba.

Incluso, los que en un principio, combatimos la Revolución, como en mi caso, hemos tenido que entender el verdadero sentido del conflicto. Algunos lo dicen en voz alta; otros se lo callan.

Pero es obvio que entre los cubanos hay un movimiento de regreso a las raíces históricas. No puede ser de otro modo. Ya no se trata de luchar contra un gobierno que no nos gusta, o contra un hombre, o contra el comunismo.

**Luis Báez: La Revolución ha seguido el camino trazado por nuestros próceres.**

Luis Ortega: Es obvio que Castro no ha inventado este conflicto con los Estados Unidos. Lo que ha hecho es continuar la mejor tradición cubana. Véase lo que decía José Antonio Saco<sup>3</sup> a mediados del siglo XIX, hace casi 150 años:

**“...La desmesurada ambición de los Estados Unidos, es y será un obstáculo inmenso a la verdadera independencia de Cuba, pero aun suponiendo que llegase a conseguirla, muy pronto podría perderla, porque sin fuerzas propias para defenderse, y privada del apoyo de su antigua metrópoli, víctima sería de la rapacidad americana, en cuyas garras perecerían sus tradiciones, su nacionalidad y hasta el último vestigio de su lengua”.**

**Luis Báez: Saco no era un revolucionario.**

Luis Ortega: Era un reformista. Ni siquiera apoyó la guerra que se inició en 1868. Sobre todo, cuando la Cámara de Representantes - en abril de 1869 - en plena manigua aprobó un acuerdo, respaldado por el entonces Presidente y por miles de firmas, solicitando del Gobierno norteamericano la anexión de la Isla a los Estados Unidos. Con esto se demuestra que estos cubanos de Miami que piden la intervención americana tienen también sus antecedentes históricos.

Saco a pesar de mantener esa posición, siempre tuvo la idea de que Cuba llegaría a ser un estado independiente no sujeto a los intereses de Washington.

**Luis Báez: Martí estaba muy claro.**

Luis Ortega: Su pensamiento político estaba inscrito en el marco de la más limpia tradición de la inteligencia cubana. El punto fundamental de su política, que lo llevó a organizar la guerra en 1895, fue, precisamente, impedir que los Estados Unidos cayeran sobre Cuba. Véase lo que le decía a Manuel Mercado<sup>4</sup> el día antes de morir:

**“...mi deber es impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto**

**hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas”.**

El ideario de Martí está en Cuba; está en Castro. En Londres hace años - en 1963 - C.A.M. Hennessy<sup>5</sup> publicó un largo ensayo en International Affairs, en el que plantea:

**“Una larga preparación antes de la independencia no fue suficiente, en sí misma, para dar al nacionalismo cubano un sentido de equilibrio. La ausencia de bases telúricas en este nacionalismo fue la causa que tendiera a cristalizar alrededor de la figura de Martí”.**

En este mismo ensayo destaca la influencia de Martí en Castro: **“Es difícil empezar a comprender a Castro sin considerar la influencia de Martí en él”.**

<sup>1</sup> Investigador de origen cubano.

<sup>2</sup> Enmienda propuesta por el senador norteamericano Orville Hitchcock Platt y aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1901 permitía a Washington controlar los empréstitos y los tratados que pudiera efectuar Cuba y el derecho a intervenir militarmente en la Isla cuando lo consideraran oportuno. Derogada en 1934.

<sup>3</sup> (1797 – 1897). Historiador y político cubano.

<sup>4</sup> Intelectual mexicano. Gran amigo de Martí.

<sup>5</sup> Intelectual de origen inglés.

### **Falta de carácter**

**Luis Báez: ¿Creyó posible la presencia de una Revolución socialista a 90 millas de los Estados Unidos?**

Luis Ortega: Los cubanos teníamos muy clara la noción de que en Cuba no se podían hacer cambios sustanciales en la estructura del Estado, y mucho menos una Revolución de largo alcance, sin contar con la aprobación de los Estados Unidos. Ni siquiera los comunistas creían que eso era posible.

Esa es una idea que sigue vigente en las comunidades cubanas que se han formado en el exterior, sobre todo en Miami. No se puede hacer nada sin contar con la aprobación de Washington.

Existe un documento - estrictamente secreto y confidencial - firmado por el Dr. Pedro Martínez Fraga<sup>6</sup> en el cual se explica cómo y cuándo comenzó, a partir de la segunda mitad de 1959, la campaña para acabar con el nuevo Gobierno.

Ese documento fue presentado el 24 de noviembre de 1961 y se titula: "Examen de las relaciones del Gobierno de Estados Unidos con el Consejo Revolucionario Cubano". Se trata de un documento descarnado donde se revela el grado de dependencia que existió siempre entre las clases políticas de Cuba y Washington. Martínez Fraga fue un genuino representante del **establishment** político cubano anterior a la Revolución.

Este memorándum de 19 páginas es fundamental para entender lo que ocurrió entre 1959 y 1962. Los revolucionarios de 1959 no tenían más que dos caminos, uno: dejarse aplastar como había ocurrido a los del 1933. Dos: buscar el apoyo y la protección de la Unión Soviética con todos sus riesgos.

Hay otro documento - muy extenso - firmado por Justo Carrillo,<sup>7</sup> integrante del Consejo Revolucionario, donde hace una revisión histórica del exilio cubano, desde enero de 1960 hasta la invasión de **Bahía de Cochinos**. Este memo corrobora el espíritu de dependencia expresado en el de Martínez Fraga. Lo escribió Justo Carrillo poco antes de morir.

**Luis Báez: Usted es un hombre que vivió intensamente la política cubana, ¿cómo se manejaban los norteamericanos en la Isla?**

Luis Ortega: Las nuevas generaciones de cubanos, tanto en la Isla como en el exterior, ignoran como era la Cuba anterior a la Revolución y cómo eran las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Yo viví aquel mundo y conocí intimidades. Por eso creo, y siempre lo he creído, que el problema de Cuba no ha sido el comunismo y tampoco Fidel Castro.

El problema fundamental ha sido precisamente, la necesidad de ajustar las relaciones de la Isla con el vecino del Norte. Ese problema que estaba en el subsuelo moral se encuentra en los orígenes de la conflictiva nacionalidad.

Nadie podía ascender en la vida política en Cuba si no tenía el visto bueno de la embajada norteamericana y mucho menos si se atrevía a tocar los intereses americanos. Eran sagrados.

Los periódicos corrían el riesgo de quedarse sin papel si se portaban muy mal. Se les permitía algo, pero que no se excedieran.

Cuba fue una colonia americana, más o menos encubierta, desde que se sacudió de arriba la dominación española. Las nuevas generaciones no tienen idea de hasta donde llegaba el control de la economía y la política.

Eso ocurría, en parte, porque un sector importante de las clases dirigentes cubanas, tanto en la economía, como en la política, se sentía muy feliz con esa situación. Hasta se enorgullecían del tipo de relaciones que teníamos con los Estados Unidos. Es curioso. Cada

vez que llegaba el 4 de julio, todos los periódicos publicaban ridículos editoriales entonando alabanzas al poderoso vecino del Norte.

Por eso, precisamente, es que le ha sido tan fácil a Washington montar una nación cipaya en Miami, poblada por cubanos que sueñan con rescatar la colonia.

Eso explica por qué un aventurero como Carlos Alberto Montaner deleita al grupo de papanatas que le siguen, prometiéndoles que en el futuro todos van a ser yanquis. El hombrín ha convertido la sumisión en un ideal.

Es obvio que Cuba seguirá siendo un problema mientras los Estados Unidos no entiendan que tienen que renunciar a la mentalidad colonial y aceptar que se puede establecer un sistema de relaciones mutuamente respetuoso. Hasta ahora se han equivocado en su análisis del castrismo. Lo importante no es su contenido ideológico. Castro ha llegado a simbolizar el ideal de independencia y soberanía en una Isla que ha sido muy maltratada por los Estados Unidos.

**Luis Báez: ¿Qué rasgo es el que más sobresale de la política norteamericana?**

Luis Ortega: La arrogancia. Los Estados Unidos se han atribuido siempre el derecho, casi divino, de decidir lo que es bueno y lo que es malo.

Fidel Castro es un malvado porque defiende la soberanía cubana. Es decir, los Estados Unidos, históricamente, se han arrogado el derecho divino de decidir sobre la calidad moral de sus adversarios. En el fondo de todo esto, incrustado en la conciencia americana, está el concepto de la predestinación.

Un Fulano, por ejemplo es rico y bueno porque Dios lo ha decidido así. Y si es pobre y malo es porque ha sido predestinado para eso. Esto explica el respeto que sienten los americanos por los ricos y el desprecio por los pobres.

**Luis Báez: ¿Cuál fue el mayor error del extinto presidente Kennedy en su política hacia Cuba?**

Luis Ortega: El error mayor de Kennedy no fue la fracasada expedición de **Bahía de Cochinos** sino haber resuelto que a Castro era necesario liquidarlo con presiones económicas o mediante un atentado.

Los resultados de aquella torpe decisión están a la vista. El prestigio de los Estados Unidos está por los suelos. Nunca se ha dado en la historia el caso de un país tan poderoso como los Estados Unidos empeñando toda su fuerza para arruinar a una Isla indefensa solamente para darle gusto a la arrogancia americana.

**Luis Báez: ¿Qué política debiera aplicar Washington en su relación con Cuba?**

Luis Ortega: La única política inteligente para Washington es prestar atención a las voces que le piden moderación. Lo inteligente es abandonar los grupos de cubanos mafiosos de Miami y avanzar hacia un sistema de relaciones con Cuba más racional. Los Estados Unidos pueden convivir con Cuba en paz y armonía si renuncia al proyecto de determinar el futuro político de la Isla. Cuba ya no es el mismo país de hace 40 años.

**Luis Báez: ¿Qué criterio tiene sobre la Ley Helms – Burton?**

Luis Ortega: La Ley Helms Burton es una versión aumentada y corregida de la Enmienda Platt. Yo no soy partidario de la Revolución

Cubana, cosa evidente por mi historial personal sin embargo, estoy protestando contra la mencionada ley que es una afrenta a Cuba.

Esa ley es el caso más repugnante de presión extraterritorial. Solamente un personaje tan siniestro como el senador de Carolina del Norte - manejado por intereses tabacaleros -, enemigo de los cubanos, podría prestarse a promover una legislación que supera en arrogancia al episodio de la Enmienda Platt.

Al referirse a la citada ley, el ex presidente James Carter<sup>8</sup> dijo: “De todas las estupideces que ha hecho mi país la peor ha sido la de la Ley Helms – Burton”. En esto tiene toda la razón.

Es una vergüenza que Jesse Helms sea senador pero peor es que esa ley haya sido aprobada por mayoría en el Senado y en la Cámara y, además firmada por el presidente Bill Clinton.<sup>9</sup>

Lo dicho por Carter es cierto. Pero, lo que se calla es que cuando él llegó a la presidencia en 1976 en vez de tener el coraje de darle un vuelco a la estúpida política de Washington respecto de Cuba, lo que hizo fue continuar la labor de sus predecesores.

### **Luis Báez: ¿La Ley está pagada por intereses económicos?**

Luis Ortega: La Ley Helms-Burton, pagada por los intereses económicos de los cubanos va encaminada a asegurarle a esos intereses la posesión de la Isla en complicidad con Washington. Es peor que la Enmienda Platt.

La historia de Cuba desde sus orígenes, y aun desde el siglo anterior, ha estado presidida por un criterio de que hay que aceptar la realidad. Es decir, hay que ceder a la presión del país del Norte. Hay que aceptar la tutela, “ por el bien de la patria” .

La clase de los hacendados azucareros - siempre funesta para Cuba desde la colonia - estuvo siempre dispuesta a aceptar todas las presiones de Washington con tal de salvar la zafra y el precio.

Fueron los hacendados y los agentes del comercio importador los que llamaban loco a Martí porque se atrevía a hablar de soberanía e independencia. Lo que querían era que Cuba entrara a formar parte, de algún modo, no importaba cuál, de los Estados Unidos. Lo demás eran locuras.

Ese mismo tipo de gente - los azucareros, los licoreros, con todas sus variantes - son los que ahora pagan buenas contribuciones electorales a políticos americanos para sacar adelante la Ley Helms – Burton que les garantiza el control de los Estados Unidos sobre la Isla.

El propósito es garantizarle a la mafia de Miami que solamente ella podrá gobernar en Cuba en el futuro. Sólo ellos podrán contar con el permiso de los americanos para formar un gobierno en la Isla. La nueva generación cubana queda borrada del mapa político. Esto es una estupidez.

La ley le pone en la mano a Castro la posibilidad de convertirse en la vanguardia de un amplio movimiento en defensa de la independencia de la América Latina. Frente a la grave amenaza que representa esta ley, lo que se impone es un vasto movimiento de defensa de la nacionalidad. Hace falta un poco de audacia. El nacionalismo amenazado es capaz de mover montañas y encontrar solidaridad en el mundo entero.

La Helms – Burton, con la complicidad de los cubanos en los Estados Unidos, es un ataque brutal a la nacionalidad cubana. Esos

cubanos que aplaudieron al presidente Clinton cuando este firmó la ley son traidores a Martí y Maceo. Están aplaudiendo la opresión.

Esta es la opinión de alguien que nunca fue revolucionario, que no va a ser nunca y, sin embargo, mantiene vivo un sentimiento nacionalista a pesar de los años y la distancia.

Recientemente el presidente Clinton vino a Miami para buscar dinero y votos. Hubo una comida en un hotel para recaudar fondos. El cubierto se pagó a 1 500 dólares. En su discurso, el Presidente cometió el error de mencionar la Ley Helms – Burton pensando, tal vez, que los asistentes eran todos miembros del circo cubano de Miami. La reacción de los asistentes fue sorprendente. Clinton fue abucheado.

Es decir, hay un sector importante en Miami que entiende que es correcto apoyar a Clinton y pagar 1 500 dólares en una comida de recaudación de fondos, pero la ley Helms – Burton no disfruta de muchas simpatías entre los cubanos inteligentes.

En rigor se trata de una ley pagada por un grupo de millonarios cubanos de la Florida para defender sus propios intereses y son pocos los que están dispuestos a apoyarla. Salvo una minoría vociferante que vive del negocio del anticomunismo y opera en la radio y en los diarios, el resto es una mayoría silenciosa que aspira a ver que el problema de Cuba se resuelva de forma racional y se establezcan relaciones normales entre Cuba y los Estados Unidos.

**Luis Báez: Esa ley nos ha unido más a los cubanos.**

Luis Ortega: Lo sé. Con toda razón. Conozco que en la Isla se han producido gigantescas movilizaciones contra la conducta de los

Estados Unidos y en repudio a las leyes Helms – Burton, Torricelli,<sup>10</sup> y de Ajuste Cubano<sup>11</sup>, así como contra el embargo.

Vi las imágenes que transmitió la CNN de la marcha el pasado 26 de julio; fue algo realmente impresionante. ¿Cómo explicar ese torrente humano que se contempló en la pantalla de la televisión si se parte de la noción, tan difundida entre los cubanos de Miami, de que el régimen está agonizando?

¿Cómo es posible que 40 años después del triunfo de la Revolución, con todo el desgaste que una Revolución lleva aparejado, se pueda organizar una marcha tan abrumadora? ¿Cómo se explica eso?

Debo suponer que lo que provocó la gigantesca movilización fue, precisamente, la indignación que siente el pueblo cubano contra la conducta de los Estados Unidos y el respaldo a su proceso revolucionario. Ni afirmo ni niego. Me atengo a los hechos. Por otro lado, no se puede negar, de manera objetiva, que Castro encarna el espíritu de resistencia del pueblo cubano.

Por cierto, es curiosa la reacción de la prensa frente al caso de las marchas realizadas en el país. Las fotografías donde se ve el río humano que ha desfilado en las diversas movilizaciones no son publicadas por los diarios en español editados en Miami. No les gusta admitir que la realidad está contra la propaganda.

**Luis Báez: ¿Qué opinión le merece Jesse Helms?**

Luis Ortega: Este señor se ha convertido en el ídolo de los cubanos de Miami y de los llamados “disidentes” que operan en Cuba, precisamente, porque éstos han perdido todo sentido nacionalista. Blancos y negros de Cuba, sobre todo los negros, la pasarían muy mal si Jesse Helms llegara a ser un factor decisivo en un gobierno

cubano. Hay una coincidencia muy peligrosa entre los ideales del senador sureño y los del Ku Klux Klan.<sup>12</sup>

**Luis Báez: Ya qué los mencionó, ¿cómo enjuicia a esos elementos?**

Luis Ortega: Los disidentes en Cuba son gente sin importancia política. Son títeres de la mafia de Miami. Están al servicio de la Sección de Intereses de los Estados Unidos que los mueve de un lado a otro del mismo modo que los pícaros de Miami mueven a los viejitos de un lugar a otro para estafar el Medicare.

Son gente que reciben salarios y orientación ideológica del Gobierno americano. Esto no es un secreto. El presidente Clinton le otorgó un crédito de 500 000 dólares a la organización Freedom House<sup>13</sup> para financiar las actividades de estos señores dentro de la Isla. Pensar que ese elemento puede representar un movimiento poderoso de oposición al Gobierno es una tontería.

**Luis Báez: ¿Cómo analiza la conducta del presidente Clinton en el caso cubano?**

Luis Ortega: La conducta de Clinton en el caso de Cuba revela la **falta de carácter** y poca estatura presidencial. En lo que se refiere a Cuba, Clinton se ha metido en un callejón sin salida al ponerse, incondicionalmente, al servicio de los grupos mafiosos de Miami.

Clinton se dejó manejar por Mas Canosa y la Fundación. Razones monetarias. Ni siquiera por los votos, porque la Fundación no tiene votos. Los grupos vinculados a la Fundación le entregaron a Clinton casi un millón de dólares para su campaña política.

Mentalmente, Clinton estaba operando con la tradición histórica de los Estados Unidos. Siempre los Estados Unidos ha colocado peones

en las regiones que aspira a controlar y luego ha sublevado a sus peones para reclamar el territorio.

Lo hicieron en Cuba durante todo el siglo **XIX** para minar la dominación española y les salió bien el juego. Lo hicieron en el norte de la Florida cuando era española. Lo hicieron en Panamá para separar la región de Colombia, es decir, para despojar a Colombia.

Ya lo habían hecho con anterioridad cuando introdujeron sus peones en la región del suroeste para despojar a México de una parte enorme de su territorio. En el libro de Ramiro Guerra, <sup>14</sup> **La expansión territorial de Estados Unidos a costa de España**, se explica muy bien la estrategia del país del Norte.

Esto es, en rigor, lo hecho por los Estados Unidos para minar y desprestigiar la Revolución Cubana. Han creado una masa enorme, ignorante, mercenaria, manipulada con información falsa, en el sur de la Florida para legitimar la reclamación de una supuesta democracia en Cuba.

Lo que ha querido hacer Clinton es introducir esa horda de cubanos en la Isla - con vaselina, para que no duela - con el pretexto de reclamar reformas, democracia, dialogo, etc. , y minarle el terreno a Castro que es el baluarte real de la soberanía cubana.

Clinton se hizo ilusiones si pensó que Castro se iba a tragar la píldora. La respuesta la tiene ante los ojos. Castro desmanteló el aparato del Concilio <sup>15</sup>y tumbó los dos aviones que estaban provocando el conflicto. Fue una respuesta inevitable.

Frente a la ingenuidad de los americanos que ignoran los antecedentes históricos de la Revolución y las conflictivas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos - a través de 200 años -, es decir,

frente a la subestimación de Washington y los asesores de Clinton, la respuesta de Cuba era ineludible.

Clinton se ha hecho famoso por su incoherencia en relación con la política hacia Cuba. Hoy dice una cosa y mañana dice otra. Su política de constante zig – zag lo ha hecho impopular. Ha tenido todas las condiciones para normalizar las relaciones con Cuba. Nixon tuvo los pantalones para restablecer las relaciones con China. El problema de Clinton es que anda en **shorts**. No usa pantalones.

**Luis Báez: Es una cuestión de soberanía.**

Luis Ortega: Al margen de las simpatías o antipatías que se tengan por la Revolución Cubana, hay algo que se sobrepone a la postura personal: el profundo sentimiento de solidaridad con el ideal nacional de independencia y soberanía. Ese ideal es anterior a la Revolución y va mucho más atrás en el tiempo.

Pensar que la Revolución descubrió el conflicto con los Estados Unidos es un disparate. Ese conflicto lo llevamos disuelto en la sangre las gente de mi generación y la de las generaciones precedentes.

Llevo muchos años protestando contra todos los intentos que se han hecho para sofocar el espíritu revolucionario en Cuba y volver a someter la Isla a los caprichos de Washington. Y no lo he hecho en defensa de la Revolución, con la cual nunca he tenido relaciones muy estrechas; al contrario, he sido más bien hostil a ella. Mi adhesión va más allá de la Revolución. Apunta hacia el ideal de independencia y soberanía, cada vez más amenazado por las fuerzas externas que se conjuran contra la Revolución, precisamente, porque esta se ha mantenido todos estos años defendiendo ese ideal.

<sup>1</sup> Intelectual de origen cubano.

<sup>2</sup> (1912 – 1994). Político de origen cubano. Ocupó importantes cargos en los gobiernos auténticos.

<sup>3</sup> (1924-). Presidente de Estados Unidos de 1977 a 1981.

<sup>4</sup> (1946). 42 Presidente de los Estados Unidos.

<sup>5</sup> Representante a la Cámara. Autor de leyes anticubanas.

<sup>6</sup> Puesta en vigencia por el gobierno norteamericano en 1966 permite a todo cubano que arribe a suelo norteamericano darle refugio.

<sup>7</sup> Organización terrorista secreta creada en los Estados sureños de Estados Unidos durante la reconstrucción del periodo que siguió a la guerra civil.

<sup>8</sup> Institución creada por el Gobierno norteamericano que entre sus funciones está la de actuar como intermediario con elementos disidentes.

<sup>9</sup> (1880 – 1970). Destacado historiador y pedagogo cubano.

<sup>10</sup> Grupo contrarrevolucionario.

## Relaciones respetuosas

Luis Báez: ¿Cuál es su opinión de los análisis que hacen sobre Cuba algunos académicos norteamericanos?

Luis Ortega: No solo los académicos, sino también periodistas se pasan la vida haciendo análisis en los que no apuntan nada nuevo sobre el tema. Lo que me llama la atención es, precisamente, el hecho de que a través de los años se han estado repitiendo los mismos tópicos en relación con Cuba de una manera rutinaria y con un asombroso desconocimiento de los antecedentes históricos del conflicto. Hay una serie de lugares comunes en estos análisis sobre Cuba y Castro que transmiten de un autor a otro, sin variaciones.

**Cuando los americanos se ponen a analizar el caso de Cuba lo primero que se preguntan es por qué Castro no hace unas elecciones para legitimar la Revolución. Siempre, por lo general, terminan hablando de la dramática situación económica que se vive en Cuba y de la intransigencia de Castro al no ceder a las presiones que se ejercen para que la Isla entre por el camino de las reformas políticas.**

**Y me pregunto si es posible, es decir, si tendría sentido, hacer una Revolución de tan hondo calado como la cubana, con tanta sangre derramada, con tanto sufrimiento, con el sacrificio de todo un pueblo acosado por los Estados Unidos, para venir al final, como un pendejo cualquiera, a celebrar unas elecciones para complacer a los Estados Unidos y para que el pobre costarricense Oscar Arias<sup>16</sup> se sienta feliz.**

**Una Revolución es una cosa muy seria y la de Cuba la ha sido más que ninguna otra porque ha sido una Revolución a 90 millas de las costas del principal adversario de la soberanía cubana. Ha sido un desafío a los Estados Unidos. Eso es lo que le da un carácter muy particular a la Revolución Cubana.**

**Luis Báez: ¿Qué es lo básico del caso cubano?**

**Luis Ortega: Es el espíritu de secesión de la Revolución de los Estados Unidos. La obstinación de los Estados Unidos en retener su influencia en Cuba a toda costa - incluso sacrificando a once millones de seres humanos que viven en la Isla - es un vago eco de la guerra civil que ensangrentó el territorio americano el siglo pasado.**

**Castro es un rebelde contra el Norte “revuelto y brutal” de que hablaba Martí. Es el malvado que le ha escamoteado a Washington una porción del territorio. De lo que ellos consideran que es su traspatio.**

**El hecho concreto es que esa Revolución - nos guste o no - tuvo lugar, ha durado 40 años y cambió radicalmente la fisonomía moral y política de Cuba y sobre todo, las relaciones económicas.**

**Pensar que es posible darle marcha atrás a todo lo que se ha**

hecho en Cuba para devolverles las propiedades a los millonarios cubanos que viven en la Florida – quienes le dan dinero al Congreso para que apruebe leyes y contribuyen generosamente a las campañas presidenciales de demócratas y republicanos -, pensar que la cosa es tan simple es, de hecho, una estupidez.

Un cambio brusco en Cuba, un retorno traumático al pasado, lleva aparejado un río de sangre. No se hace una Revolución en balde. Tiene mucha responsabilidad el que se lanza por un camino tan angustioso. Solamente los cubanos mediocres de Miami pueden albergar la extraña idea de que el problema de Cuba se puede resolver, alguna vez, con una invasión americana o con una ridícula gestión del ex presidente Carter para convencer a Fidel Castro de que celebre elecciones.

Este análisis es típico de la mentalidad de cierto periodismo americano que arranca de la pobre noción de que, Cuba es una pequeña isla del Caribe, una factoría azucarera, no es necesario perder el tiempo indagando las raíces históricas de lo que allí está ocurriendo,

Se puede opinar sobre Cuba y analizar el conflicto sin averiguar nada, aplicando al caso cubano el mismo cartabón que sirve para entender la política doméstica americana. Esto es un error.

Kennedy en 1961 pagó un precio altísimo por haber cometido el error de subestimar el empuje de la Revolución Cubana. Luego, por la misma razón, se vio al borde de un conflicto nuclear. Nueve presidentes después no han sabido qué hacer.

Clinton, él último, ha cometido el error de creer que Cuba le sirve solamente para nutrir sus fondos en la campaña electoral.

**Es decir, a medida que se ha ido “bananizando” la política americana, a medida que los estadistas americanos pierden estatura intelectual, el caso de Cuba se va complicando. Evidentemente, hay un claro genocidio en la política americana sobre Cuba.**

**Nunca se ha dado el caso, sobre todo en América, de que una potencia del nivel de los Estados Unidos se pase 40 años tratando de liquidar físicamente al dirigente político de una pequeña isla - utilizando procedimientos a veces siniestros - y no ceda en sus propósitos de acabar con el pueblo cubano sitiándolo por hambre. Eso es un desprestigio para los Estados Unidos y las gentes más lucidas del país lo entienden así. Hace muchos años que los Estados Unidos debieron haber renunciado, de manera explícita, a la guerra contra Cuba.**

Luis Báez: En algunos de estos análisis se plantea que Cuba no está interesada en tener mejores relaciones con Washington. ¿Qué opina al respecto?

**Luis Ortega: Eso coincide, exactamente, con el pensamiento de la mafia de Miami. He vivido muy de cerca lo que ha pasado en la isla durante los últimos 60 años. La actitud de crítica severa frente a los Estados Unidos no ha sido inventada por Castro. Viene dada por la historia de Cuba. Tuvo su máxima expresión en Martí. Estuvo viva durante todos los años de la República pre-revolucionaria. Castro lo que ha hecho es tomar el legado y ponerlo en práctica. Siempre se ha querido tener mejores relaciones con Washington. Siempre se ha luchado por la prosperidad del pueblo. El obstáculo mayor ha sido Washington.**

**La política americana hacia Cuba ha consistido siempre en exigir subordinación. No quieren relaciones respetuosas y cordiales. Quieren la subordinación. Antes de cumplirse un año de inaugurarse el período revolucionario - en 1959- , ya los Estados Unidos le habían declarado la guerra a Castro.**

**Ni siquiera se puede decir que fue contra el comunismo, porque todavía Cuba no tenía relaciones con el bloque soviético. La guerra fue contra la rebeldía de Castro. En 40 años no han cesado un solo día de combatir la Revolución.**

**¿Por qué vamos a reprocharle a Castro que quiera ver culminada su obra? La generación que está gobernando hoy en Cuba, con la excepción de Castro, no es la misma que hizo la Revolución. El proceso de relevo está en marcha.**

Luis Báez: **¿En qué momento los Estados Unidos se constituye en el principal partido de la oposición a la Revolución?**

**Luis Ortega: En 1959 iniciaron el movimiento sobornando a grupos de cubanos, mediante sueldos para cubrir las apariencias. Desde entonces, la oposición a Castro, dentro y fuera de la Isla, ha estado financiada por los Estados Unidos, utilizando elementos cubanos mercenarios. Esto es un hecho que ya ni siquiera se trata de disimular. Se hace a cara descubierta.**

**No ha podido surgir - hasta ahora, en 40 años - un solo movimiento cubano de oposición que se haya podido sustraer a la tutela de los americanos. Es obvio que Castro no tiene otra alternativa que ser intolerante con los grupos que pretenden organizarse dentro de Cuba con financiamiento y dirección**

americana.

**La culpa de todo lo ocurrido en Cuba durante 40 años le corresponde en mayor proporción a los Estados Unidos. Ciertamente, si Castro no hubiera iniciado una Revolución en Cuba en 1959 y se hubiera plegado a las ofertas de Washington es posible que nada de esto habría ocurrido.**

**Si hubiera sido dócil y complaciente con el embajador americano no habría habido guerra. Todos los que gobernaron en Cuba, antes que Castro, fueron dóciles y comprensivos y no hubo problemas.**

Luis Báez: ¿Cuándo comienza el problema?

**Luis Ortega: El problema comienza cuando se plantea una política revolucionaria frente a los Estados Unidos. Una política nueva. Pero, una política que venía dada por la historia de Cuba. Una política que había estado sepultada por muchos años en la conciencia del pueblo cubano.**

**Eso explica el masivo apoyo que tuvo la Revolución en sus comienzos. Si no hubiera existido la Revolución no se habría desatado la hostilidad de los Estados Unidos. ¿Pero, se le puede reprochar a Castro, y al pueblo que lo ha seguido desde el comienzo que soñaran con un país soberano por imposible e irrealizable que pareciera?**

**Creo que desde el siglo pasado marchan paralelamente las dos tendencias que se han disputado el destino de la Isla. Por un lado, la presión de los Estados Unidos para apoderarse de la Isla, mediante compra o conquista y siempre con la colaboración o complicidad de un tipo de cubano que era partidario de la ley y el**

**orden para proteger sus negocios de caña o tabaco o de lo que fuera ese cubano conservador se inclinó en los últimos años del siglo XIX a propugnar la entrega de la Isla a los Estados Unidos. La otra tenencia paralela ha estado siempre soñando con un destino más elevado para la Isla. Martí es la figura más alta de esa corriente de pensamiento.**

**Hoy, en el año 2000, todavía están enfrentadas las dos tendencias. Los cubanos que están al servicio de los Estados Unidos en Miami son los descendientes de aquella mentalidad colonial que le dio vida a la República en 1902 y que en la actualidad apoyan el bloqueo a la Isla.**

**La pregunta que siempre le hago a quienes mantienen esa actitud es: ¿de dónde arranca ese sagrado derecho a presionar a un pueblo que aspira a trabajar y a vivir en paz?, ¿por qué tienen los Estados Unidos que utilizar ese instrumento de presión para tratar de doblegar al pueblo cubano?**

**En el futuro, cuando se pueda contemplar, en frío, el horror de la política de presión que han ejercido los americanos sobre un pueblo pequeño, el caso de Cuba se convertirá en un baldón en la historia de los Estados Unidos. No existen justificaciones históricas para esa conducta, salvo la soberbia.**

**Luis Báez: ¿Cómo analiza la política de Washington hacia Cuba?**

**Luis Ortega: Nadie comparte la posición de los Estados Unidos en relación con Cuba. El propio Clinton, al hacer un alto en su habitual frivolidad, ha confesado que “están solos”. Claro que están solos. Los únicos que apoyan la política de Washington son estos atorrantes de Miami que hacen negocio con el caso de**

**Cuba.**

**El propio Papa, que no es comunista, está contra el bloqueo, contra Washington, contra los mil millones cubanos de Miami que le pagan a salvadoreños para que vayan a poner bombas en Cuba. En su visita a la Isla, Juan Pablo II<sup>17</sup> envió un claro mensaje a Washington: dejen tranquilo a los cubanos, cesen de hostigarlos, acaben de cambiar su política hacia el pequeño país. Hasta el extinto presidente de Francia, Francois Mitterrand,<sup>18</sup> reconoció que esa política era una estupidez.**

**En la propia ONU los Estados Unidos han sido derrotados de una manera apabullante en su política de bloqueo a Cuba.**

Luis Báez: ¿Le quedan a los gobernantes norteamericanos pretextos para normalizar las relaciones con Cuba?

**Luis Ortega: Todos los pretextos que se pusieron desde 1960 para perseguir y acosar al pueblo de Cuba ya no tienen razón de ser, aunque realmente nunca tuvieron razón de ser.**

**Los mismos políticos de los Estados Unidos se han encargado de desnudar sus propias intenciones. Después de 40 años se han quedado sin razones válidas para continuar la guerra contra Cuba.**

Cuando hablan de una posible negociación con Cuba están pensando en un proceso encaminado a recuperar el control de la isla.

**Después de haberse pasado 40 años enfrentándose a las pretensiones de los Estados Unidos, los cubanos no van a renunciar al respeto internacional que se han ganado aceptando una mediación que implique la dejación de una sola parcela de soberanía. Creo que Castro ha aceptado que todo es negociable,**

menos la soberanía.

**Aceptarle a los Estados Unidos que impongan condiciones para levantar el bloqueo y que esas condiciones consistan en celebrar elecciones y hacer reformas políticas es ya, de hecho, aceptar que quienes ejercen la soberanía sobre Cuba son los Estados Unidos. Así era en el pasado. Así fue en 1902. Así fue hasta 1959. Y eso es lo que quiere Washington. El retorno al vasallaje.**

Luis Báez: ¿Hay personajes europeos que piensan igual que los norteamericanos?

**Luis Ortega: Son muchos los dirigentes políticos de Europa y América Latina que mantienen la tesis de que Cuba debe ceder para que Washington la perdone.**

**Esa posición lo que revela es una absoluta ignorancia de la historia de Cuba en sus conflictivas relaciones con el vecino del Norte.**

**Para entender la intransigencia de Cuba y la que expresamos los que en el extranjero defendemos la soberanía cubana (sin limitaciones) hay que ir a la historia de la Isla durante los siglos XIX y XX.**

**El conflicto actual de Cuba no es un invento de Fidel Castro. Es un conflicto que estaba agazapado en las entrañas del pueblo cubano. Pudo haber estallado en 1902 y se pospuso hasta hoy.**

**A medida que avanza el tiempo se va viendo, claramente, que los Estados Unidos no tienen más que dos opciones: la primera es arrasar con la Isla mediante una brutal invasión militar para imponer a los miembros de la mafia de Miami; que eso es lo que quieren las gentes que andan dando gritos en los periódicos de**

**Miami y en la radio. Esta opción no debe ser descartada.**

**La segunda es tomar decisiones, en forma unilateral, sin condiciones de ninguna clase. Eliminar el bloqueo; abandonar la base naval en Guantánamo; restablecer relaciones respetuosas con Cuba renunciando a la idea de determinar su futuro político. Las condiciones para esta segunda opción están dadas. Es obvio que el gobierno de Cuba parece dispuesto a negociar, siempre que se haga sobre la base de la igualdad y sin interferir en los asuntos internos del país.**

Luis Báez: Desde su óptica, ¿cómo ve América Latina a Cuba?

**Luis Ortega: Mi impresión es que en América Latina, sobre todo entre los elementos más inteligentes del liderazgo político, se está abriendo paso la noción de que no se le puede pedir a Cuba que haga reformas políticas en forma unilateral sin que antes los Estados Unidos adopten una posición más sensata en relación con la Isla.**

**Eso de sugerir que Castro debe hacer reformas, celebrar elecciones, cambiar el sistema y luego le vamos a pedir a Washington que levante el bloqueo es un disparate. Eso solamente se le puede ocurrir a los energúmenos de Miami.**

**Cuba ha estado sitiada durante más de tres décadas por la potencia militar y política más poderosa del mundo.**

**Cuando se dice democratizar lo que se quiere decir, en realidad, es que hay que entregarle la Isla otra vez a los Estados Unidos a través de sus aliados: los cubanos que componen el país de espaldas que se ha formado en Miami.**

**La situación geográfica de Cuba, su pasado colonial, la**

**formación de una nación de repuesto en Miami con respaldo norteamericano, todo eso es un obstáculo insalvable para una inmediata democratización.**

**Yo no soy ni he sido nunca partidario del sistema que existe en Cuba. No comparto la posición de Castro. Nunca estuve de acuerdo con la Revolución. El odio a Castro - que tiene caracteres hormonales en los que fueron sus partidarios en los primeros tiempos -, debe subordinarse al interés general.**

**¡Pobre de Cuba si esas mafias cubanas que se han formado en Miami llegaran a tener alguna influencia en el destino del país! Esas mafias son insaciables. Y, además, ya no son ni cubanas. Son otra cosa.**

Luis Báez: Fidel siempre ha planteado su disposición a negociar, pero sin condiciones.

**Luis Ortega: Sí acepta condiciones lo joden. Las condiciones impuestas desde el exterior, como paso previo para suspender el bloqueo, es la piedra de toque en el caso cubano. Parece una cosa muy simple: “Tu haces lo que yo digo y entonces, tal vez, empezaré a pensar en perdonarte la vida”. Esa es la estrecha visión que se le quiere imponer a Cuba.**

**Los que hablan de arreglos y reformas democráticas no saben nada de la historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos. La más leve cesión por parte de Castro abriría el camino para un proceso de subversión y sobornos manejado desde los Estados Unidos con el objetivo de desarticular el Gobierno.**

**El soborno ha sido siempre un arma formidable en Cuba. La**

historia está llena de antecedentes que confirman lo que digo. Soy de los creen, y me baso en un análisis muy sobrio, que para negociar con Castro los Estados Unidos tienen que olvidarse de la idea de los pasos calibrados. Tienen que proceder de forma unilateral a dismantelar la guerra contra Cuba, sin condiciones. Tienen que olvidarse del propósito de tratarla como un país vasallo.

Lo que ocurre en Cuba tiene sus propias raíces y no fue importado, porque es más resistente a las exportaciones de lo que podía suponerse.

---

<sup>1</sup> Investigador de origen cubano.

<sup>2</sup> Enmienda propuesta por el senador norteamericano Orville Hitchcock Platt y aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 1901 permitía a Washington controlar los empréstitos y los tratados que pudiera efectuar Cuba y el derecho a intervenir militarmente en la Isla cuando lo consideraran oportuno. Derogada en 1934.

<sup>3</sup> (1797 – 1897). Historiador y político cubano.

<sup>4</sup> Intelectual mexicano. Gran amigo de Martí.

<sup>5</sup> Intelectual de origen inglés.

<sup>16</sup> (1941). Presidente de Costa Rica de 1986 a 1990.

<sup>17</sup> La visitó se realizó en 1998.

<sup>18</sup> (1916-1996). Presidente de Francia de 1981 a 1995.